

Ciudad, tierra y agua: Antequera a finales de la Edad Media

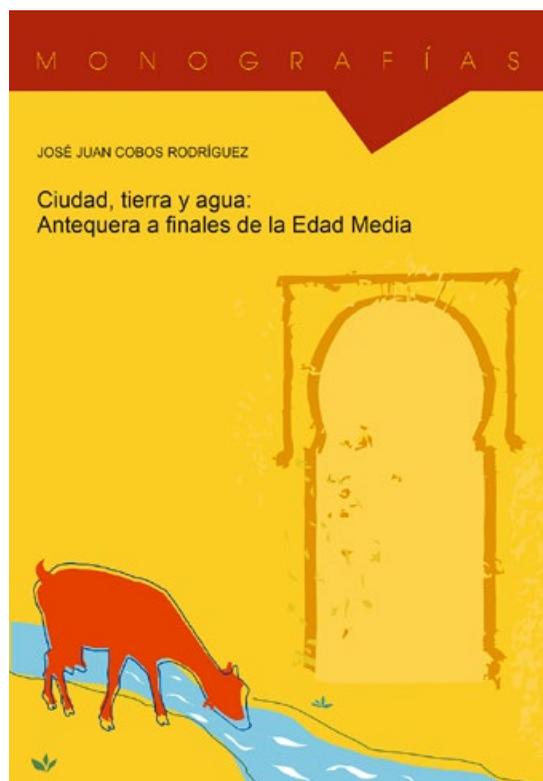
José Juan Cobos Rodríguez

Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2020, 515 pp.

ISBN: 978-84-17457-24-2

El estudio de las grandes *madinas* andaluzas y sus territorios en la provincia de Málaga ha conocido una suerte desigual. Sin duda, se trata de una temática muy compleja, que aúna dos líneas que conocen tradiciones historiográficas muy sólidas: la historia urbana y la historia rural, con el añadido de la civilización islámica. Su conocimiento se ve limitado, además, por varios condicionantes, a saber: la escasez manifiesta de fuentes islámicas en comparación con las cristianas, unido a la circunstancia de que algunas ciertamente importantes y conocidas siguen pendientes de traducción del árabe; la dificultad de interpretar las informaciones castellanas, que con frecuencia reflejan una realidad que no siempre terminan de comprender; y la necesidad de contar con la Arqueología, que tantas veces llega donde no lo hacen las fuentes escritas, pero que también necesita de su concurso para completar sus interpretaciones. La necesidad de dominar esas tres disciplinas –historia, arabismo, arqueología– ha hecho que muy pocos académicos hayan podido abordar con solvencia esta metodología de investigación.

Uno de ellos fue Manuel Ación Almansa, figura señera, referente internacional, que ejerció su magisterio en la Universidad de Málaga. No es este lugar para glosar sus méritos, sobradamente conocidos en esta sede. Pero sí cabe lamentar que, tras su temprana desaparición en 2013, esta línea quedó huérfana en la máxima institución académica de la provincia, que ha dejado completamente desatendida la historia del pasado islámico de su territorio.



En consecuencia, no resulta extraño comprobar cómo el avance del conocimiento en este campo procede de otros ámbitos. Así por ejemplo, la Universidad de Granada ha acogido en su seno dos tesis doctorales que han supuesto una importante puesta al día en dos regiones mal conocidas hasta la fecha. Juan Manuel Castaño Aguilar, discípulo del profesor Ación, ha continuado la línea abierta por su maestro con una tesis publicada bajo el título *La Serranía de Ronda entre la Antigüedad y la Edad Media* (Universidad de Jaén). Además,

ha publicado en la colección Mainake del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga la monografía *Una ciudad de al-Andalus. Ronda a finales de la Edad Media*. Precisamente el CEDMA había acogido previamente *Málaga en 1487: el legado musulmán y Las primeras transformaciones del urbanismo cristiano en Málaga (1487-1513)*, ambas de María Victoria García Ruiz, fruto de su tesis doctoral, defendida en la UMA bajo la dirección de María Teresa López Beltrán, también fallecida.

En 2020 ha visto la luz el volumen *Ciudad, tierra y agua: Antequera a finales de la Edad Media*, obra de José Juan Cobos Rodríguez. La publicación es fruto de su tesis doctoral, *De la Antaqira nazarí a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*, defendida en la UGR en 2015. La capital antequerana conocía una monografía previa, obra de Francisco Alijo, ampliamente superada en múltiples aspectos, como ha confirmado la presente publicación. Bien es cierto que era fruto de su tesis doctoral, elaborada hace medio siglo, cuando los planteamientos eran otros y la arqueología española estaba en pañales. La obra que comenta se plantea como un estudio muy ambicioso, que aborda la sociedad, el territorio, la economía y las instituciones urbanas antequeranas en época islámica y cristiana. Para el tiempo andalusí tiene dos modelos evidentes: la obra del propio Acien para el espacio comprendido desde el emirato/califato de Córdoba hasta los «reinos» de taifas; y la escuela de Antonio Malpica para la época nazarí y el proceso de castellanización en el siglo xv y principios del xvi. Sin embargo, cabe tener presente que el grueso de la investigación se concentra en los siglos xiv y xv.

El punto de partida era francamente complicado por la menor disponibilidad de fuentes escritas –tanto musulmanas como cristianas– frente a otras localidades del antiguo emirato nazarí, así como por las limitaciones del trabajo arqueológico desarrollado, a pesar del

impulso fundamental que supuso la creación del servicio municipal de Arqueología en el Ayuntamiento de Antequera hace ahora tres décadas. Esta circunstancia ha obligado en numerosas ocasiones –y con gran acierto para el desarrollo y las conclusiones– a recurrir a una metodología comparada con otros casos mejor estudiados de manera flexible, de modo que las ciudades granadinas han ofrecido un espejo en el que mirarse para el periodo tardoisláxico, y la Banda Morisca y otras localidades fronterizas del Reino de Sevilla han actuado de igual forma para los albores de la castellanización.

El título de la publicación expone con gran claridad la organización del estudio: la ciudad musulmana y la cristiana, el territorio y la hidráulica. Sobre *madina Antaqira*, Cobos realiza un esfuerzo muy notable por dotar de contenido la descripción de la ciudad en las fuentes árabes a la par que cuestiona el modelo castellano tradicional que ha dominado en el estudio de su urbanismo histórico. Y aunque el autor no es arqueólogo, realiza una descripción arqueológico-arquitectónica para abordar el desarrollo de la Alcazaba y otros elementos defensivos francamente interesantes. Al mismo tiempo, no rehúye el debate en torno a la mezquita aljama, núcleo del conocimiento de los espacios religiosos.

El estudio demográfico y social de la población presenta más dificultades, por lo que la comparación con el resto de al-Andalus era un recurso obligatorio, al igual que para el estudio de las instituciones urbanas de ámbito local. Por el contrario, a pesar de que tradicionalmente se ha lamentado la escasez de fuentes cristianas hasta finales del siglo xv, Cobos saca el mejor partido del material a disposición para abordar la transformación de la ciudad a partir de la conquista en 1410, tanto a nivel urbanístico como durante el proceso repoblador y la implantación del régimen castellano.

La importancia de la aplicación del método arqueológico, tanto por la integración de las actuaciones que se han llevado a cabo –siempre demasiado escasas– como por la prospección de un territorio que conoce a la perfección, emerge con fuerza en los dos siguientes capítulos, dedicados al alfoz antequerano y al papel desempeñado por el agua. Efectivamente, partiendo de la circunstancia de que la ciudad tiene en el control del espacio circundante una de sus funciones primordiales e ineludibles, cabe recordar la interdependencia que se desarrolló entre ambos, de manera que resulta imposible estudiar la ciudad sin abordar su territorio, ni este último –el ámbito rural agrupado en el paisaje agrícola, pero incluyendo también el paisaje vegetal– de manera aislada, si se quieren obtener conclusiones completas.

Aquí se adivina la influencia del modelo de su directora, Carmen Trillo, y de hecho la Vega de Granada se ofrece como referente indispensable en el estudio de la Vega de Antequera. En consecuencia, el lector encuentra analizada por primera vez de manera global, como parte del estudio de un proceso histórico integral, la problemática de un poblamiento rural altamente desconocido hasta el momento, especialmente en su época islámica. Se trata de una cuestión difícil de abordar por una nomenclatura cuyo contenido no siempre presenta límites definidos, en la que destacan por derecho propio los *huṣūn* (entendidos como castillos rurales) y las

alquerías, en ocasiones a partir de testimonios aislados como son las torres, de interpretación habitualmente compleja y no siempre exenta de polémica. De igual forma, la continuidad (o no) del poblamiento tras la conquista castellana es otro aspecto complicado del estudio del territorio, en el que el autor obtiene nuevos resultados del estudio del *Libro del Repartimiento*. Por último, el agua: las infraestructuras hidráulicas, el regadío, el abastecimiento urbano y ganadero y los conflictos surgidos en torno a su acceso y reparto.

En definitiva, Antequera conoce por fin una obra de referencia absoluta para el conocimiento de su historia medieval gracias a la diversidad de sus fuentes, la capacidad de su autor para relacionarlas, la flexibilidad y el acierto de la metodología, la solidez del conocimiento del marco histórico y la solvencia acreditada para abordar por igual el ámbito islámico y el cristiano, el mundo urbano y el rural. En consecuencia, el volumen de José Juan Cobos constituye un punto de partida ineludible para futuras investigaciones y reivindica con fuerza el papel de Antequera en el conocimiento del mundo andalusí –y particularmente de la historia del emirato nazarí– y de las transformaciones fruto del avance feudal en la periferia de la Corona de Castilla.

Raúl González Arévaloⁱ

ⁱ Universidad de Granada.